

La dinámica de los grupos de aprendizaje desde un enfoque operativo

Carlos Zarzar Charur¹

Lo manifiesto y lo latente

Como un primer paso para introducirnos en el campo de la dinámica de los grupos, es conveniente distinguir dos niveles de realidad dentro de la vida del grupo: el nivel de lo manifiesto y el nivel de lo latente.

Dicho de un modo sencillo: lo directamente observable dentro del grupo no constituye la totalidad de la realidad del mismo; o de otro modo, no todo lo que pasa dentro del grupo es directamente observable.

El nivel de lo manifiesto está constituido por todo aquello que puede ser percibido directa e indirectamente por los sentidos. Por ejemplo, quién habla, en qué momento, con qué tono, a quién se dirige, qué dice, con qué claridad, a qué nivel de profundidad; quién lo escucha, quién lo entiende, quién le responde, quién lo retroalimenta, etc.; también, cómo se comporta cada individuo, cómo actúa, qué actitudes corporales toma, cómo se relaciona con los demás; así mismo, cómo se comporta el grupo como tal, cuáles son los roles desempeñados, qué tipo de interacciones se dan entre los miembros, y entre éstos y el coordinador, etc.

Es este nivel de lo manifiesto el que se puede observar y mediar con ciertos esquemas de observación, vgr.: el de las Categorías de Bales, o el Sociograma.

Pero existe otro nivel de realidad, siempre presente en los grupos, y que no es directamente observable: el nivel de lo latente. Este nivel se encuentra constituido por el conjunto de aquellos elementos o factores que, estando de alguna forma presentes en la situación y en el campo, no se manifiestan o expresan directamente en un momento dado. Son latentes, en la medida en que no salen a la superficie, en la medida en que no se manifiestan directamente; pero en el momento en que brotan a la superficie dejan de ser latentes, para pasar a ser contenidos manifiestos. En la medida en que están presentes, aunque sea bajo la forma de latencia, están condicionando y orientando las conductas manifiestas. Estos contenidos latentes pueden ser conscientes, preconscientes o inconscientes.

Un ejemplo ayudará a distinguir con más claridad los dos niveles. Cuando un participante del grupo interviene para hacer un comentario, podemos

entender su participación a los dos niveles: al nivel de lo manifiesto, tiene un significado concreto, según las ideas que haya expresado en su verbalización: hace una aportación nueva, aclara un punto que estaba oscuro, hace una síntesis de lo dicho anteriormente, plantea una pregunta o responde a una pregunta hecha previamente, hace una proposición o sugerencia, etc. Pero al mismo tiempo, esa participación tiene un significado latente. Este significado latente se puede detectar respondiendo a preguntas tales como las siguientes: por qué interviene en este momento, con qué intención lo hace, a qué motivaciones responde, a qué necesidades, qué angustia interna lo impulsa a intervenir, qué quiere probar con su intervención, ante quién lo quiere probar, qué es lo que en el fondo pretende lograr, etc. Como un paso ulterior en esta misma línea de detectar el significado latente, se pueden plantear preguntas como éstas: qué estructura de personalidad está manifestando a través de sus intervenciones, cuáles son sus pautas preferenciales de conducta, qué aspectos de su esquema referencial o de su ideología nos deja ver a través de sus ideas, etc.

Este mismo tipo de análisis se puede aplicar tanto a los individuos como al grupo en cuanto tal. Hay momentos en que el grupo entero (o subgrupos dentro de éste) manifiesta una conducta común, sea ésta una actividad o una actitud. En esos casos nos podemos preguntar tanto por su significado manifiesto (qué hacen, qué dice, qué proponen, cómo actúan, etc.), como por su significado latente (por qué hacen, dicen o proponen eso, por qué en este momento; a qué necesidad responde, qué conducta está en juego, qué pretenden lograr, etc.).

La constatación de la existencia de estos dos niveles nos plantea varias preguntas en relación con los grupos de aprendizaje.

1. ¿De qué nos sirve detectar lo latente en los grupos?

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un proceso difícil de entender. Plantea una serie de cuestionamientos que el profesor no puede eludir. Uno de los principales es éste: qué cosa es el aprendizaje y cómo se consigue.

Ahora bien, al referirnos a un tipo especial de aprendizaje, como es el aprendizaje grupal, tenemos que plantearnos preguntas como las siguientes: qué diferencias existen entre el aprendizaje individual y el aprendizaje grupal, qué características le imprime el grupo al aprendizaje logrado, cómo contribuye el grupo al logro de los aprendizajes, qué aspectos del trabajo grupal facilitan el aprendizaje y cuáles lo obstaculizan, cómo propiciar los primeros y cómo superar los segundos, etc.

Cuando analizamos el aprendizaje grupal, no podemos pretender lograr una correcta comprensión del proceso de aprendizaje sin

¹ • ZARZAR, CHARUR CARLOS (1988). Grupos de aprendizaje. México: Nueva Imagen,.

• ZARZAR CHARUR CARLOS. Diseño de estrategias para el aprendizaje grupal. Una experiencia de trabajo, Perfiles educativos, No. 1, abril – mayo – julio, México, 1983.

entender al mismo tiempo el proceso del grupo en relación con ese aprendizaje. En este sentido, cuando un profesor está trabajando con grupos, una de sus preocupaciones fundamentales debe ser tratar de entender el proceso del grupo: qué tipo de grupo es, cuáles son las etapas o momentos por los que pasa a lo largo del proceso, qué posiciones va tomando ante la tarea propuesta, cómo la trata de lograr, qué tipo de interacciones se dan al interior del grupo y con relación a él como profesor, qué tipo de organización están logrando, cuáles son los roles que se están jugando, cuáles y de qué tipo son las fuerzas afectivas que se están moviendo en el interior, etc.

Ahora bien, esta comprensión del proceso grupal no la puede lograr el profesor si cree que la totalidad de la realidad grupal está constituida sólo por lo manifiesto, por aquello que se puede observar directamente. Como afirmaba anteriormente, además de los contenidos manifiestos existen en el grupo los contenidos latentes.

De aquí la importancia y necesidad de que el profesor se capacite para captar, entender y manejar también los aspectos latentes de un grupo, para lo cuál será necesario, además de un sólido marco teórico, un período de entrenamiento práctico supervisado.

Si lo latente no es directamente observable ¿cómo lo podemos detectar?

Lo latente no es directamente observable; está implícito, está contenido en lo manifiesto pero de una manera no explícita. El camino, pues, para llegar a lo latente será a través de lo manifiesto: a través de lo que veo puedo llegar a descubrir lo que no veo pero sé que está ahí. En un primer momento, lo único que puedo hacer es llegar a elaborar hipótesis sobre el significado de los contenidos latentes. A estas hipótesis las llamaremos **interpretación**. 15

Hay que entender la interpretación como una hipótesis de trabajo. En cuanto hipótesis, la interpretación es una afirmación tentativa, provisional, incompleta, en proceso pero, que le sirve al que la elabora como un instrumento de trabajo para la comprensión y el manejo de los fenómenos que está observado. Como toda hipótesis, la interpretación debe ser puesta a prueba, debe ser comprobada, corroborada, antes de poder pasar al status de tesis. 16.

Esta corroboración se irá logrando a lo largo del proceso grupal, mediante el método que podríamos llamar de aproximaciones progresivas. Para esto, el profesor puede optar, según las circunstancias, por tres posibles situaciones: a) dejar que el grupo siga su curso, y estar atento a ulteriores manifestaciones que confirmen o contradigan su primera interpretación; b) señalar al grupo el fenómeno manifiesto que a él le llamó la atención, todavía sin dar ninguna interpretación del mismo, y dejar que el grupo lo elabore; c) dar

la interpretación del fenómeno para que el grupo trabaje sobre ella.

Ahora bien, por más tentativa que sea una interpretación, no se puede plantear en el aire, es decir, sin fundamentos. La interpretación debe esta basada en hechos observados, es por algo que el profesor observa, por lo que se plantea determinada interpretación. Así mismo, la confirmación de la interpretación debe estar fundamentada también en hechos observados. De aquí la importancia que tiene la observación para el proceso mismo de interpretación.

Respondiendo, pues, a la pregunta planteada, podemos decir que el modo de detectar lo latente de un grupo, consiste en la observación y la interpretación de los contenidos manifiestos. 17

3. ¿Cómo podemos observar e interpretar los fenómenos grupales?

Toda interpretación necesita un marco teórico previo en el cual fundarse. Asimismo, toda observación sistemática debe estar dirigida, orientada, por un marco teórico previo. Este marco teórico es lo que va a determinar los aspectos preferenciales del grupo que hay que observar, los fenómenos grupales en los que hay que poner más atención, las situaciones factibles y de ser interpretadas, el sentido, orientación; asimismo, de este marco teórico dependerá el uso que se de a la interpretación, el momento oportuno para utilizarla y la finalidad con que se la utilice, etc. 18

El profesor que desee alcanzar una comprensión profunda de los grupos con los que está trabajando, debe, pues, contar con un marco teórico sobre la dinámica de los grupos de aprendizaje. Algunas veces, un poco de sentido común, con una buena dosis de experiencia práctica como docente, llevan a lo que podríamos llamar un primer esbozo de este marco teórico. Y así vemos profesores que, más o menos intuitivamente, más o menos sistemáticamente, van elaborando un diagnóstico de sus grupos, y sus hipótesis de trabajo, conforme a las cuales van modificando de alguna manera su metodología y la van adecuando a la realidad concreta de cada grupo. En estos casos, un estudio más detallado sobre la teoría de la dinámica de los grupos, y un período de supervisión de su práctica como coordinador, enriquecerán este marco teórico, y aumentarán su capacitación para el trabajo con grupos de aprendizaje.

Este marco teórico viene a ser, pues, un conjunto de ideas, de afirmaciones o principios, sistematizados coherentemente alrededor de una teoría armónica, científicamente fundamentada y suficientemente completa, sobre el objeto de estudio. Ante un mismo objeto de estudio pueden existir diferentes marcos teóricos, diferentes escuelas o corrientes de interpretación.

Con respecto a la dinámica de grupos, nos encontramos por ejemplo, con diversas

concepciones sobre los grupos de aprendizaje, cada una de las cuales tiene su propia concepción teórica sobre lo que es un grupo, sobre lo que es el aprendizaje y sobre lo que es un grupo de aprendizaje. Algunas de estas corrientes pedagógicas son las siguientes: los grupos de encuentro y la educación centrada en el estudiante, de Carl Rogers (uno de los principales exponentes de la no-directividad, tanto en psicoterapia como en educación);¹⁹ la corriente dinamista, apoyada en las ideas de Kurt Lewin;²⁰ la pedagogía institucional, de Lobrot;²¹ los grupos operativos, de inspiración psicoanalítica, de Pichon-Riviere,²² etc.

Lo que interesa destacar en este momento es que el marco teórico del profesor es el que le servirá de guía en su trabajo con los grupos, en la medida en que le irá indicando con qué aspectos debe fijarse más atentamente, en cuáles concentrar su esfuerzo, cómo utilizar los instrumentos de que dispone, qué actitudes tomar y en qué situaciones. Y ya que no todas las escuelas o corrientes se fijan en los mismos aspectos del grupo, es importante que exista una definición del profesor en este sentido.

El marco teórico en el que sustentó las ideas principales del presente artículo está fundamentado, como indicaba en la introducción, en la teoría y técnica de los grupos operativos, de Pichon-Riviere.

Siguiendo en la línea de la última pregunta planteada, conviene anotar un elemento que puede constituir un instrumento muy útil en este proceso de detección de los aspectos latentes de un grupo. Me refiero en concreto al concepto de emergente (de emerger, subir a la superficie).

Puede suceder que, en un momento dado, el coordinador de un grupo esté confundido respecto al significado latente de lo que está pasando dentro del grupo; o también, que haya empezado a plantearse una hipótesis o interpretación como posible, pero necesite más elementos para tener una mayor seguridad sobre ella. En estos casos, el coordinador está atento al proceso grupal, se encuentra en estado de alerta, esperando nuevos datos que le ayuden a aclarar su duda o a salir de su confusión. Lo latente está todavía tan oculto, tan implícito, que no lo puede captar. Entonces sucede algo en el grupo que le da la pista que esperaba. Para quien no estuviera en ese estado de alerta, dicha pista pasaría inadvertida. Pero nuestro coordinador, que estaba atento, sí la capta, y encuentra en ella la pieza del rompecabezas que le faltaba. Ahora sí le encuentra el significado a lo que está pasando dentro del grupo; ahora sí puede elaborar su interpretación.

A ese algo que sucede en el grupo, y que proporciona los elementos que faltaban para interpretar el significado latente del proceso, es a lo que llamamos emergente.²³ Es un elemento que, habiendo estado implícito hasta ese momento, sale a la superficie, se manifiesta, se

expresa de alguna forma, y permite así inferir algo, interpretar algo sobre la realidad latente.

El emergente puede ser la verbalización de uno o varios individuos, alguna actitud o movimiento individual o grupal, la reacción primaria ante algún acontecimiento o ante alguna intervención interna o externa al grupo, etc. Cuando es un miembro del grupo el que proporciona esta pista, el que anuncia y/o denuncia el acontecer grupal, las fantasías que lo mueven, las ansiedades y necesidades de la totalidad del grupo, lo llamamos portavoz del grupo.²⁴ El portavoz es, pues, un emergente, aunque no todo emergente se manifiesta a través de un portavoz.

La observación sistemática y dirigida, sobre todo de los emergentes grupales, y su interpretación a la luz de una teoría sobre los procesos del grupo, es lo que nos permitirá acceder al significado latente de los fenómenos grupales.

Las ideas que a continuación expondré, proporcionarán al profesor algunos elementos teóricos, tomados sobre todo de la teoría de los grupos operativos, que le ayuden en esta tarea.

Bibliografía

1. Anzieu, Didier; Martin, Jacques-Yves. La dinámica de los grupos pequeños, Kapelusz, Buenos Aires, 1971, 232 pp.
2. Anzieu, Didier, et al. El trabajo psicoanalítico en los grupos, Siglo XXI, México, 1978, 439 pp.
3. Bauleo, Armando. Contrainstitución y grupos, Fundamentos, Madrid, 1977, 135 pp.
4. Bauleo, Armando. Ideología, grupo y familia, Kargieman, Buenos Aires, 1974, 116 pp.
5. Bauleo, Armando, "Grupo operativo", Cuadernos de Psicología Concreta, Número 1, Buenos Aires, 1969.
6. Bauleo, Armando (compilador). Psicología y sociología del grupo, Fundamentos, Madrid, 1975, 293 pp.
7. Bleger, José. Psicología de la conducta, Paidós, Buenos Aires, 1977, 351 pp.
8. Bleger, José. Temas de psicología, (Entrevista y grupos), Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, 119 pp.
9. Castrejón, Jaime y Angeles, Ofelia. Consideraciones sobre dinámica de grupos, Edicol, México, 1979, 127 pp.
10. Centro de Didáctica, UNAM, Manual de dinámica de grupos, Mimeógrafo, México, 159 pp.
11. Cirigliano, Gustavo y Villaverde, Aníbal. Dinámica de grupos y educación, Humanitas, Buenos Aires, 1966, 245 pp.
12. De Lella, Cayetano. "La Técnica de los Grupos Operativos en la Formación del Personal Docente Universitario", Revista Perfiles

- Educativos, Número 2, Octubre-Diciembre de 1978, CISE, UNAM, pp. 45 a 51.
13. Gear, María y Liendo, Ernesto. Psicoterapia estructural de la pareja y del grupo familiar, Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, 217 pp.
 14. González Núñez, José de Jesús, et al., Dinámica de grupos. Técnicas y tácticas, Concepto, México, 1978, 133 pp.
 15. Herbert, E. L.; Ferry, G.; et al. Pedagogía y psicología de los grupos, Nova Terra, Barcelona, 1967, 333 pp.
 16. Hess, Remi. La pedagogía institucional hoy, Narcea, S.A., Madrid, 1976, 188 pp.
 17. Hostie, Raymond. Técnicas de dinámica de grupos. Publicaciones ICCE, Madrid, 1976, 112 pp.
 18. Hoyos Medina, Carlos Angel. "La Noción de Grupo en el Aprendizaje: su Operatividad", Revista Perfiles Educativos, Número 7, Enero-Marzo de 1980, CISE, UNAM, pp. 12 a 32.
 19. Knowles, Malcolm e Hilda. Introducción a la dinámica de grupos, Ed. Letras, México, 1962.
 20. Laplanche, Jean. Interpretar (con) Freud y otros ensayos, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978, 113 pp.
 21. Lewin, Kurt. Dinámica de la personalidad, Morata, Madrid, 1973, 291 pp.
 22. Lewin, Kurt. La teoría del campo en la ciencia social. Paidós, Buenos Aires, 1978, 308 pp.
 23. Lobrot, Miguel. Pedagogía institucional, Humanitas, Buenos Aires, 1974, 354 pp.
 24. Luft, Joseph. Introducción a la dinámica de grupos, Herder, Barcelona, 1977, 138 pp.
 25. Mailhiot, Bernard. Dinámica y génesis de grupo, Marova, Madrid, 1963, 184 pp.
 26. Maisonneuve, Jean. La dinámica de los grupos. Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, 134 pp.
 27. Marins. Dinámica: comunión y liberación, Sesator Editores, Lima, 1973, 1048 pp.
 28. Michaud, Ginette. Análisis institucional y pedagogía, Laia, Barcelona, 1975, 197 pp.
 29. Olmsted, M. S. El pequeño grupo, Paidós, Buenos Aires, 1978, 187 pp.
 30. Pfeiffer and Jones. Structured Experiences for Human Relations Training. University Associates Press, Iowa, EE.UU. (A partir de 1969 edita un volumen cada año).
 31. Pichon-Riviere, Enrique. El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I), Nueva Visión, Buenos Aires, 1977, 216 pp.
 32. Pichon-Riviere, Enrique. "El Concepto de Portavoz", Revista Tomas de Psicología Social, Año 2, Número 2, Noviembre de 1978, Buenos Aires, pp. 7 a 15.
 33. Richardson, E. Dinámica de grupos de trabajo para profesores, Marova-Fax, Madrid, 1974, 164 pp.
 34. Rogers, Carl. Freedom to Learn, Charles and Merrill Publishing, Ohio, 1969, 358 pp.
 36. Rogers, Carl. On encounter groups, Harper and Row Publishers, New York, 1970, 172 pp.
 37. Rosenfeld, David. Sartre y la psicoterapia de los grupos, Paidós, Buenos Aires, 1971, 163 pp.
 38. Sbandi, Pío. Psicología de grupos, Herder, Barcelona, 1977, 278 pp.
 39. Zito Lema, Vicente. Conversaciones con Enrique Pichon-Riviere, Timerman, Buenos Aires, 1976, 165 pp.